
SER Y ENTE

Ver: *Entificación de la realidad / Ser – ente - realidad / Ser e intelección / Ser no es algo entendido / Ser y sentido / Ser sustantivo / Ser y actualidad / Ser y ente / Ser y Ereignis / Ser y estar / Ser y haber / Ser y Logos / Ser y nada / Ser y tiempo / Ser y sustantivación / Ser y realidad / Heidegger / Realidad y ser / Predicación / Frase nominal y predicación*

«Aristóteles pensó que la metafísica iba a tratar acerca del ente (τὸ ὄν). Dejo de lado que la traducción sea deficiente. Porque, en toda su generalidad, ὄν es un participio neutro del verbo εἶναι (einai), del verbo "ser" y significa simplemente "que es", no en sustantivo, *ente*, sino simplemente "que es". Y el "que es" se entiende en muchos sentidos. Rigurosamente hablando, pues, τὸ ὄν no es el ente, sino simplemente el "que es". Y en un sentido muy natural uno puede pensar que efectivamente lo diáfano de las cosas es "que son"; por consiguiente, que eso que todas las cosas son, a saber, "que son" es lo que constituye la dificultad suprema de la metafísica. Esta palabra fue traducida al latín por la palabra *ens*, ente. Una palabra que no existe en latín corriente porque el verbo ser, el verbo *esse* en latín no tiene un participio de presente, por lo menos en esta forma *ens*. El verbo *esse* no tiene participio de presente y, si lo tuviera, habría que decir *essens*. Y efectivamente, no en la forma *essens*, pero sí en la forma *sens* está en los compuestos del verbo ser y se conversa en español: ausente (*ab-sens*), presente (*prae-sens*), etc. Con una formación lingüística distinta, con "o", aparece en un viejísimo vocablo jurídico en Roma la palabra *sonticus*. Por ejemplo, "causa sóntica" es una razón o una excusa que es válida, es decir, que es verdadera. Y, efectivamente, con esta raíz, -*es ha pasado a significar la palabra "verdad", por ejemplo, en el indo-iranio *sátya* (cf. X. Zubiri, *Naturaleza, Historia, Dios*, 1987, pp. 38-39).»

[Zubiri, Xavier: *Los problemas fundamentales de la metafísica occidental*. Madrid: Alianza Editorial, 1994, p. 24-25]

•

«No es lo mismo **ser** y **realidad**. El ser es siempre de la realidad, y por tanto la presupone: es la **ulterioridad** del ser. Y esta ulterioridad es justo actualidad. **Lo primero de las cosas no es ser entes, sino ser realidades**. La

actualidad de lo real en tanto que real en el mundo es el ser; ser es estar presente en el mundo en cuanto **estar**. Queda abierta la cuestión de los distintos modos de esta actualidad intrínseca y formal.»

[Zubiri, Xavier: *El hombre y Dios*. Madrid: Alianza Editorial, 1984, p. 25-26]



«[I. Ellacuría]–Verá, yo ya tengo pensado un proyecto. Lo que pretendo es confrontar su filosofía con el aristotelismo y la metafísica clásica, con el neotomismo alemán y, por último, con el existencialismo, para concluir con lo que sería el tema principal de la tesis: la principialidad de la esencial.

[X. Zubiri] –Me vuelve a sorprender. La estructura de una tesis suele ser una de las cuestiones más difíciles. Me parecen excelentes estas comparaciones que propone, aunque no conozco el neotomismo alemán. La cuestión decisiva es la distinción entre ser y realidad. Creo que tiene razón Heidegger cuando ensaya la distinción entre ser y realidad, aunque no estoy conforme con la interpretación que da del *Seiende*. Hay lenguas que no conocen el verbo ser. Para mí el ser es como una ratificación de la realidad.»



«Las cosas no empiezan por ser entes. Tanto menos cuanto que no está demostrado en ninguna parte que toda inteligencia humana tenga un concepto del ser. Y no me refiero a que se sea listo o tonto. No se trata de esto, sino de que no todas las lenguas tienen el verbo ser, y que, al carecer de él, expresan lo que nosotros expresamos con el verbo ser con verbos distintos; lo cual no quiere decir que expresen el mismo concepto por verbos distintos, sino simplemente que no tienen el concepto del ser, que no hablan más de realidades. (Esto lo dicen los lingüistas, y supongo que es verdad). El orden del ser reposa en una u otra forma sobre el orden de la realidad; y por consiguiente, la ultimidad a que apunta la transcendentalidad, para ser dimensión transcendental, no es el ser sino simplemente la realidad, ser algo *de suyo*.»

[Zubiri, Xavier: *Sobre la realidad*. Madrid: Alianza Editorial, 2001, p. 89-90]



«“Ser” es algo independiente de la intelección; las cosas, ellas, “son”. Por tanto, “ser” es un momento de lo real; es una actualidad de lo real, que le compete por sí mismo, aunque no hubiera intelección. Pero como actualidad de lo real, es una actualidad “ulterior” de este, es decir, es la actualidad de algo que es “anterior” como realidad. La realidad es el “de suyo”; y solo porque la cosa es “de suyo” puede reactualizar “de suyo” esta su realidad. Y esta reactualización es el “ser”. Entonces la cosa ya “de suyo”, además “es”. Aprender algo como “siendo” *in re*, presupone la presentación de la cosa como realidad. Antes de inteligir la cosa como siendo, y para poder inteligirla como siendo, la inteligencia aprehe la cosa como algo real. Por dondequiera que se tome la cuestión (por el lado de las cosas mismas

o por el lado de la intelección), la realidad es anterior al ser, y el ser es una actualidad de lo ya real en y por sí mismo. [...]

Supuesto que el hierro ya real además "sea", entonces el hierro mismo como nuda realidad, queda afectado por esa ulterior actualidad suya que es "ser". En su virtud, esa nuda realidad que llamamos hierro, en cuanto va envuelta en esa segunda actualidad suya que es "ser", cobra el carácter de algo que "es hierro"; el hierro real es ahora un "ser hierro". Por tanto, por el hecho de que el hierro "sea", el propio hierro se torna en "ser hierro". He aquí el orto del "ser" sustantivo. De aquí dos consecuencias fundamentales:

a) Realidad no es el "ser" por excelencia, como si realidad se inscribiera primariamente "dentro" del ser, sino que la realidad ya real es el fundamento del ser: es el ser el que se inscribe "dentro" de la realidad sin identificarse formalmente con ella. No hay *esse reale*, ser real, sino lo que yo llamaría *realitas in essendo*, la realidad en su ser, o mejor todavía, la realidad "en ser". Últimamente no hay un ser sustantivo, sino nuda sustantividad. Las cosas son primariamente realidad y no ser. Pero lo real en cuanto que "es" es justo lo que se llama "ente". Por tanto, lo real en cuanto real no es "ente", sino simplemente "realidad".

b) Al haber dicho que el ser es un acto ulterior de lo real, pero que formalmente pertecene a lo real mismo, queda dicho también que, aunque "realidad" no sea "ser", sin embargo, eso que llamamos "ser" no es diluye en una serie de presuntas connotaciones, sino que posee un "matiz" propio estrictamente unitario. En el plano primario, esto es, en el plano de la realidad, el ser no añade nada a lo real; no hay ser, sino escueta realidad. Pero en el plano de un acto ulterior, no solo hay "ser", sino que este "ser" tiene carácter unitario propio. La Escolástica, en su esfuerzo por reducir la realidad al ser, ha diluido, como Aristóteles, eso que llamamos "ser" en diversos tipos de ser. Pues bien, al haber distinguido aquí en alguna manera ser y realidad, el ser cobra una estricta unidad propia. Ser no es lo mismo que realidad, per "ser" es algo unitario propio.

Esta unidad del ser podría llevar a pensar que lo transcendental es entonces el "ser" mismo. Es la tesis de Heidegger. "Ser" es un acto "ulterior" de lo real *qua* ya real; el ser se funda en la realidad. Y, por tanto, la transcendentalidad no es el "ser", sino la "realidad".»

[Zubiri, Xavier: *Sobre la esencia*. Madrid: Alianza Editorial, 1962, p. 410-412]



«Realidad no es el modo supremo de ser, sino que al contrario el ser es un modo de realidad. Por esto no hay un *esse reale*, un ser real, sino tan sólo, como yo digo, *realitas in essendo*, la realidad en ser. La cosa real "es"; es ella, la cosa real, la que "es", pero no es que el ser sea la realidad de la cosa real. Realidad no es entidad. Lo demás es una inaceptable **entificación de la realidad**. La filosofía griega y la europea posterior han

identificado siempre realidad y ente. Tanto en filosofía como inclusive en teología, las cosas reales han sido consideradas formalmente como entes reales, y Dios mismo como realidad suprema sería el ser subsistente, el entre supremo. Pero es no me parece aceptable por completo. Realidad no es entidad, ni lo real es **ente**. Ente es solamente lo real en cuanto que es. Pero antes de ser ente, lo real es real. Sólo entonces puede y debe recibir la denominación de ente, una denominación posterior, por tanto, a su condición de real. Por esto la **entificación de la realidad** es en el fondo tan sólo una gigantesca hipótesis conceptiva. Inclusive tratándose de **Dios** es menester decir que Dios no es el ser subsistente ni el **ente supremo**, sino que es realidad absoluta en la línea de realidad. Dios no "es". Sólo puede llamarse a Dios ente desde las cosas creadas que están siendo. Pero es y por sí mismo no es ente. La cosa real no es real porque "es", sino que "es" porque es real. No se identifican pues realidad y ente. El ser es ulterior a la formalidad de realidad. [...] Lo real no es un modo de ser, pero lo real está (por tanto, está presente) en el mundo, es decir "está siendo". Decir que lo real está en ser significa más concretamente que lo real está siendo. Aunque el ser no sea un momento formal de lo real, estar siendo es un momento físico de lo real, pero consecutivo a su formal realidad.

De ahí que el ser no es primariamente algo entendido, como se ha pretendido desde Parménides, sino que el ser es algo sentido al aprehender sentientemente la cosa real en y por sí misma. El ser está sentido, pero no en modo recto, es decir no es el término formal de aquella aprehensión, sino que el ser está co-sentido, sentido en un modo oblicuo como actualidad ulterior. Lo está "está siendo" por ser ya real. Lo aprehendido en modo recto es el "estar"; el "siendo" no se aprehende sino en modo oblicuo.»

[Zubiri, Xavier: *Inteligencia sentiente / Inteligencia y logos*. Madrid: Alianza Editorial, 1982, p. 353 s.]



«La Filosofía primera no es una teoría del ente, como Aristóteles pretendió; no es propiamente una teoría de la verdad, como desde Descartes se ha venido pretendiendo; ni una teoría de la conciencia, como pretendía Kant y todo el siglo XIX; ni es una teoría del ser, como lo ha pretendido Heidegger.

El ente, la verdad y la conciencia penden constitutivamente del ser, y el ser pende constitutivamente de la realidad. Lo que hay es anterior *kata physin*, por su naturaleza, a lo que es. La Filosofía primera es, por tanto, una teoría de la realidad. Donde la filosofía de Heidegger ha jugado con los conceptos de ser y ente ha fallado, porque hay tres términos: ser, ente y realidad. Con lo cual ha dejado de lado el problema radical de lo que es la realidad. La Filosofía primera es una teoría de la realidad, que obligará siempre a revertir a la forma de nuda inteligencia; es decir, a ese estar en la realidad que no es acción, sino actualidad, en que se actualiza la realidad en tanto que realidad.

Ni que decir tiene, que por mucho que uno quiera ceñir esta consideración de la realidad, la realidad se presentará siempre como huidiza y fugitiva. [...]

Esto demuestra que la vida no es simplemente un sistema de urgencias, sino también un pausado, ingente y quiescente esfuerzo por encontrar la verdad de la realidad.»

[Zubiri, X.: *Sobre el hombre*. Madrid: Alianza Editorial, 1986, p. 676]



«Ante todo *ens* y *res*. Se nos dice [la Escolástica] que son absolutamente sinónimos. ¿Es esto exacto? Depende de la idea que se tenga del ser. Si ser es realidad y realidad es existencia, entonces la identidad formal entre *ens* y *res* es evidente. Pero ya hemos visto, primero, que realidad no es existencia ni actual ni aptitudinal, sino que formalmente es el “de suyo”; y segundo, que no es lo mismo realidad y ser, sino que “ser” es un acto “ulterior” de lo real. A reserva de explicarme en seguida positivamente acerca de este punto, he distinguido realidad, ser y ente. Por consiguiente, sinónimos en sentido escolástico, pienso, sin embargo, que, efectivamente, no son sinónimos, sino que “ser” se funda en “realidad”.»

[Zubiri, Xavier: *Sobre la esencia*. Madrid: Alianza Editorial, 1962, pp. 419-420]



«El ser no es algo que solo “es” en el *Da* de la comprensión [Heidegger], en el *Da* de darse, sino que es un momento de la realidad, aunque no hubiera ni comprensión ni *Da*. Ciertamente, el ser no es algo óntico, es decir, no es ni cosa ni nota de cosa. Pero algo puede no ser ni cosa ni nota de cosa, y ser, sin embargo, un momento transcendental de la cosa misma: tal es el ser. La luz es un momento de las luminarias y tiene, sin embargo, en algún modo, una unidad distinta del brillo de estas; pero no por eso es una especie de magna luminaria más ni, por tanto, el ser, como actualidad de lo real en la respectividad, es una nota real más. Pero no por esto es el ser algo que solo es dándose en un *Da*. Lo que sucede es que en lo real hay una respectividad especial, la respectividad a esa “cosa” inteligente que es el *voûs* [noûs]; y por esto, la actualidad en esta respectividad es *también* “ser”. Pero como la cosa real aprehendida es ya en sí misma respectiva a todas las demás, resulta que al aprehender su realidad aprehendemos *eo ipso* su ser. Entonces, el ser interviene dos veces: una como momento de lo aprehendido *qua* realidad; otra, como momento de lo aprehendido *qua* aprehendido. Pero no son dos seres, sino que el segundo es solo como una ratificación del primero: es justo el ser no *simpliciter*, sino “en cuanto ser”.»

[Zubiri, Xavier: *Sobre la esencia*. Madrid: Alianza Editorial, 1962, pp. 449-450]



«Por su respectividad toda cosa real está presente en el mundo. A este estar presente es a lo que llamo **actualidad**. La filosofía clásica entiende por actualidad el carácter de acto que tiene algo, entendiendo por acto lo opuesto a potencia, es decir, la plenitud del ser en que el acto consiste. Pero prefiero llamar a este carácter no actualidad sino **actuidad**. En nuestro lenguaje corriente al hablar de actualidad no aludimos al carácter de acto sino a algo distinto. Así por ejemplo decimos que los virus tienen hoy mucha actualidad, y que carecían de este tipo de actualidad hace un siglo, a pesar de ser ya entonces realidades en acto. Una misma realidad puede tener diversas actualidades tanto simultánea como sucesivamente, y puede adquirir nuevas actualidades o perder algunas sin cambiar las notas de su actuidad. En este sentido la actualidad no coincide con la actuidad sino que envuelve un momento de mera presentidad. Pero la actualidad no consiste en esta presentidad sino que consiste en el *estar* presente. No la presentidad sino el estar presente en cuanto estar, en orden a la presencia, es lo que constituye la actualidad. Este estar presente puede ser de muy diversa índole. En el ejemplo de los virus, su modo de estar presente en nuestro siglo es extrínseco a ellos. Pero hay casos en que el estar presente es un momento intrínseco de lo real mismo, por ejemplo, cuando decimos que una persona se hizo presente en alguna parte; es el estar presente de lo real desde sí mismo. Son modos de actualidad que conciernen a las notas de la cosa. Pero hay una actualidad que concierne no a las notas sino al momento de realidad de la cosa misma. Todo lo real meramente por ser real es intrínseca y formalmente respectivo, es decir está presente, es actual en el mundo. Es actual no sólo desde sí mismo, como lo es según las notas, sino que es actual en sí mismo. Es actual no sólo intrínseca y formalmente. Pues bien, esta actualidad de lo real en cuanto real es intrínseca y formalmente lo que constituye el **ser**. No es lo mismo **ser** y **realidad**. El ser es siempre de la realidad, y por tanto la presupone: es la **ulterioridad** del ser. Y esta ulterioridad es justo actualidad. Lo primero de las cosas no es ser entes, sino ser realidades. La actualidad de lo real en tanto que real en el mundo es el ser; ser es estar presente en el mundo en cuanto **estar**. Queda abierta la cuestión de los distintos modos de esta actualidad intrínseca y formal.»

[Zubiri, Xavier: *El hombre y Dios*. Madrid: Alianza Editorial, 1984, p. 25-26]



«El ser está fundado en la realidad y el tiempo está fundado en el ser. En manera alguna posee esa sustantividad a la que nos ha acostumbrado la filosofía moderna y que aparece canonizada en buena parte de la filosofía actual. El ser es ciertamente una actualidad, pero una actualidad ulterior. Por ello, lo real no es en primer término un ser que se concreta en cosas reales, sino justamente lo contrario: es una realidad que empieza por ser real y que, en tanto que actual en el mundo en el cual es real, tiene precisamente ese carácter de ser. Un carácter de ser este que naturalmente refluye sobre la cosa real. Aunque gozando del anonimato, a que tan

habitudo me tienen desde hace bastantes años, la satisfacción que me produce haber leído esta frase en un libro escrito en idioma muy lejano al español me da la tranquilidad de que no es tan disparatada como parece. En efecto, la refluencia del ser sobre la cosa real es algo innegable, a pesar de lo cual quien ha escrito esa frase en otro idioma insiste en la aprioridad del respecto de las cosas, pero, comoquiera que sea, esa refluencia hace que lo real sea ente.

Sería absurdo, por el contrario, pretender que lo real comienza siendo un ente; es lo que llamé precisamente *la entificación de la realidad*, una entificación aplicada no solamente a lo real, esto es, que considera lo real primaria y fundamentalmente como ente, sino aplicada incluso a Dios, de quien se dice que es el "Ser subsistente" por su propia índole, por su propia naturaleza. En absoluto; Dios es una realidad esencial, pero no tiene carácter de ser. Por eso, naturalmente, no son lo mismo ser, ente y realidad. La realidad es el momento primario, aquello por lo cual una cosa es real. El ser es actualidad en el mundo. Ente es la realidad refluente caracterizada por su carácter de ser. Por eso, a mi modo de ver, es un absoluto error decir que el ser se va realizando; al revés, es la realidad la que progresiva y ulteriormente se va entificando.

No hay, propiamente hablando, un ser real, un *esse reale*; solamente hay una *realitas in essendo*.»

[Zubiri, Xavier: *Cinco lecciones de filosofía: con un nuevo curso inédito (1898-1983)*. Madrid: Alianza Editorial, 2009, p. 298-299]

[Impressum](#) | [Datenschutzerklärung und Cookies](#)

Copyright © [Hispanoteca](#) - Alle Rechte vorbehalten